

## CAPITULO IV.

JORNADA DEL 13 VENDEMIARE

(8 de octubre de 1795).

El año de 1795 que merece ocupar todo el pensamiento de un escritor, por la diversidad y la importancia de los acontecimientos, es uno de los años mas llenos de la historia; Pichegru conquista la Holanda. La paz de Toscana, primera paz con la república francesa, nos hace entrar en el sistema europeo. El mismo Vendée trata con la Convencion. La capital, libertada de aquella municipalidad del 31 de mayo que bajo el nombre de *Comuna*, ha empezado la revolucion, y que ora aliada, ora enemiga del comité de salud pública, ha gobernado al mismo terror, se administra por los doce distritos municipales en que se divide hoy. Fúndase la célebre escuela Politécnica, cuya creacion honraria la época mas próspera de un grande Estado. La Convencion ahoga en la jornada del 12 germinal un movimiento revolucionario. Barrere, Collot-

d'Herbois, Billaud-Varennes, Vadier, á quienes se acriminaba haber fomentado el tumulto de aquel dia, para sustraerse al destierro, tienen por fin que conformarse con esta sentencia, cuya clemencia no llegan á concebir enteramente. La Prusia, despótica y guerrera, imita á la débil Toscana, y concluye un tratado con la República. Se manda desarmar á los terroristas. Los bienes de los sentenciados, excepto el delito de emigracion, se devuelven á sus familias. ; *Quedan unicamente exceptuadas la familia de Luis XVI y la de Robespierre!* Fouquier-Thinville y quince jueces del tribunal revolucionario son castigados con la pena de muerte. La república francesa y la república báltava se enlazan con un tratado de paz y alianza. Vuelven á renacer los peligros de la Convencion en la jornada del 1° de prairial, y sus sesiones son invadidas á viva fuerza por un ejército de insurgentes. El representante Feraud paga con la vida la resistencia que opone al populacho á la entrada de la sala; se le corta la cabeza y puesta en la punta de una pica se presenta al presidente Boissy-d'Anglas, cuya actitud imponente y admirable heroismo recuerda Harlay en presencia de

los diez y seis gefes de la Liga. En esta circunstancia las secciones salvan la Convencion para salvar la Francia de un nuevo terror. Trece de los sentenciados por el atentado del 1° de prairial compiten en celebridad y en valor, y se hieren todos con el mismo cuchillo. Pocos de entre ellos llegan con vida al cadalso. Lanjuinais levanta la voz á favor de la religion y hace volver á los cultos los edificios que les pertenecen. Se suprime el tribunal revolucionario. Luis XVII muere el 17 de junio en la torre del Temple á la edad de diez años; su muerte coincide con los preparativos de la expedicion de Quiberon. Vuelve á encenderse la guerra del Vendée. Los Ingleses desembarcan á los emigrados en Quiberon; y ven con frialdad fusilar á mil y doscientos de estos desgraciados, entre los que habia trescientos oficiales de marina que sin duda habian hecho las campañas de Suffrein en la India! *No se ha derramado la sangre inglesa*, dice el ministro Pitt en el parlamento. — *Es verdad*, le contesta Sheridan; *pero el honor ingles se ha derramado por todos los poros*. Al dia siguiente de aquella catástrofe, el 22 de julio, Carlos IV de Borbon, rey de España, firmaba

la paz con la República. Un decreto de la Convencion cierra las sociedades populares. Otros decretos declaran el Rhin barrera integrante del territorio frances y revocan la ley de los sospechosos. La constitucion del año III por la que la Convencion se diezma á sí misma y divide en dos consejos la unidad de la representacion nacional, está propuesta. Entretanto la capital fermenta y se llena de corrillos tumultuosos. *Monsieur* desembarca en la isla de Dios á la cabeza de siete mil emigrados y de cuatro mil Ingleses. El realismo que se oculta debajo de los colores republicanos, procura aprovecharse de estos tumultos; tales son los síntomas y los presagios del 13 vendemiaire y de la fortuna de Bonaparte; va á llegar este dia. El 5 de octubre de 1795 se anuncia como un terrible aniversario del 5 de octubre de 1789. Por la tercera vez en el año de 1795, la Convencion, la República y hasta la libertad se vieron en peligro.

El 9 thermidor habia sido en resultado el triunfo de la revolucion sobre el terror, pero no fue emprendido sino por enemigos que fueron mas diligentes que sus adversarios. El partido que se habia atrevido á abatir la hidra

sanguinaria, nacida de la fermentacion convencional, habia cargado con todo el peso del gobierno; habia tenido que hacer el inventario de la herencia de los triunviros y de los procónsules, y despues de haber quedado victorioso se habia espantado de su propia victoria. La muerte del Divan revolucionario habia dejado en los bancos de la Convencion lagunas siniestras, grandes intervalos, ocupados poco hacia por la voluntad, la audacia y el suceso. Estas plazas vacías que nadie se atrevia á ocupar, señalaban de un modo trágico las filas de la Asamblea, clasificaban tambien, y aislaban las fracciones de un cuerpo que de repente se halló dueño de un poder que ya no podia ejercer, porque este poder era el crimen de los vencidos. Así es que aquel cuerpo se rompía en oligarquías meramente facciosas, que, una despues de otra, y á juego descubierto, agarraban y perdian la autoridad. La Convencion, despues de haberse visto obligada á mutilarse para su propia conservacion, se vió en la precision de destruirse para elevar la República. Jamas gobierno de un pueblo se habia visto bajo el yugo de una necesidad mas imperiosa. Tales eran el espectáculo y el destino que la Conven-

cion presentaba diariamente á sus libertadores y á sus enemigos.

Fuera de la Convencion, el cuadro era todavía mas siniestro. La Francia se parecia á un imperio embargado por unos acreedores avidos é implacables, y saqueado por deudores desesperados. Estos deudores eran los habitantes; los acreedores eran los reactivos del 9 thermidor. Estos perseguian en nombre de la libertad triunfante, como sus enemigos habian inmolido en nombre de la libertad conquistada, y sus obras llevaban el sello de la venganza y de la usurpacion. Así es que las fuentes primeras de la fortuna republicana se agotaron pronto. Un descrédito mortal hirió los asignatos y hasta los bienes nacionales. El comité de salud pública habia creado el máximo y las requisiciones; los medios inicuos pero poderosos que alimentaban los almacenes militares, desaparecieron luego que dejó de existir, y tal era la fatalidad de aquel período, que la justicia para con los individuos era funesta para la nacion. El pan del soldado ya no estaba asegurado; la paga faltó; y por consiguiente cesó el alistamiento; la gloria sola se mantuvo fiel y estable. Pero catorce ejérci-

tos siempre victoriosos no habian sido invulnerables, y por falta de poder reparar sus pérdidas, se hallaban reducidos á un corto número de soldados descontentos.

Paris sufría mucho con la escasez, con el descrédito del papel moneda y con todos los inconvenientes de una mala administracion, y con todo presentaba otro espectáculo que admiraba á los que podian observarle con calma. Luego que se rompió el yugo del terror, las costumbres de varias clases de la sociedad se precipitaron en la anarquía moral mas completa. Una especie de júbilo desenfrenado, de disolucion pública, caracterizó las saturnales de la restauracion pública. Se formó una sociedad de baile, llamado baile de las víctimas, donde concurrían los hijos de éstas. Los tesoros que habian sido ocultados, volvieron á circular, y los nuevos ricos se atrevieron á hacer alarde de su fortuna, compitiendo con los que habian conservado la suya. Las lágrimas se secaron como por encanto, y la pobreza honrada empezó á avergonzarse. El carácter nacional experimentaba en Paris una segunda revolucion; la prudencia se puso en olvido lo mismo que la desgracia. El partido realista

que acababa de regar los cadalsos con su sangre, volvió á levantarse de repente, y de estupefacto se hizo audaz, de temeroso se hizo vengativo. Este partido parecia como irritado de su propia salvacion, y se ocupaba en perseguir á aquellos á quienes la debia, mirándolos como á antiguos reos, cuyos servicios se negaba á amnistiar; de manera que, inmolando sus cómplices, solo habian retardado su propio castigo. Fiel á su ódio y contando con el apoyo que le prestaban sus ciegos adversarios, volvía á aparecer atrevidamente en los salones, en compañía de los agentes de las intrigas extranjeras, y logró con mucha rapidez crearse partidarios en ciertas clases. Los hombres al salir de un grande infortunio no suelen tener moderacion en sus deseos. Existia en aquella época una propension natural á querer un estado de cosas totalmente opuesto á la situacion dolorosa que duró tanto tiempo.

La conspiracion halló un alimento eficaz en la adopcion de una nueva constitucion que atribuía el poder ejecutivo á un Directorio de cinco individuos, y el poder legislativo á dos consejos. Esta constitucion, presentada á la aceptacion del pueblo convocado en asambleas

primarias, encerraba en sí el gérmen de la guerra contrarrevolucionaria que estaba por estallar. Se había acumulado con justicia la caída de la constitución de 1791 al decreto de la Asamblea constituyente que excluía á todos sus individuos de la asamblea siguiente. En efecto, esta generosidad imprudente entregó la guardia de la ley á sus enemigos, y dió lugar á la formación de la temible asamblea que derribó á la ley y á los legisladores. Al momento del mismo peligro la Convencion se acordó de las faltas de sus antecesores, y acompañó el nuevo pacto social con dos leyes adicionales. En virtud de la primera, las dos terceras partes de los individuos de la Convencion entraban de derecho en la nueva asamblea; por la segunda, una tercera parte solamente de los dos consejos habian de ser nombrados por las juntas electorales. Por una tercera ley estas dos disposiciones debian presentarse á la sancion del pueblo, y se declaraban inseparables de la nueva constitucion. Allí estaba el peligro para la Convencion, peligro tanto mayor que el acometerlo era inevitable, y el único medio de evitar resultas todavía mas terribles. Pero tambien para que la Convencion saliese

victoriosa de una empresa tan arriesgada, era que necesitaba de aglomeras que su prudencia que se parecia en cierta manera al miedo, y que su autoridad que se hallaba sometida á una discusion pública. Los espíritus se habian hecho delicados en punto á libertad desde la caída de la Montaña. Se habian aguantado con una paciencia extremada las barbaries del triunvirato, y se manifestaba altamente la indignacion de lo que se llamaba las usurpaciones de la Convencion.

El partido realista y el del extranjero habian contado con una asamblea legislativa enteramente nueva para obrar la contrarrevolucion. Aparentaban mucho republicanismo, manifestando en sus declamaciones principios muy populares, y dieron el cambio á la opinion pública, protestando energicamente en nombre de las libertades electorales. De las cuarenta y ocho secciones que componian la guardia nacional, cinco solamente querian la República, lo que á todo rigor no era querer la Convencion. Cuarenta y tres secciones se sublevaron y se formaron en juntas deliberativas. Cada una tenia su tribuna. Votaron en contra de las leyes adicionales. La Convencion,